

Instituciones Rectoras

Círculo de Mecenazgo

Patrocinador Institucional

Entidades Protectoras

Benefactores

Patrocinadores Principales

Patrocinadores

Fundación Círculo de Mecenazgo

Colaboradores Principales

Socios Colaboradores

Artistas, Intérpretes o Ejecutantes
Fulgencio Spa Agricultura

Fundación AguaGranada
El legado andalusí

El Jardín de Hammam
Perform in Spain

Classical Movements
Fundación Bidafarma

El Festival cuenta con la colaboración de

www.granadafestival.org

Rossellimac.es

Juan Carlos, Alejandro, Rosa, Eugenio, Emi, Pepe, Paula, Ana, Ainhoa, Clemente, Luis... te esperan en: Alhóndiga • Nevada Shopping • Serrallo Plaza • Almería • Área Sur • Caleido • Castellón • Ceuta • Ciudad Real • Córdoba Diagonal Mar • El Ingenio • Espacio Mediterráneo • Garbera • Glòries • Huelva • Jaén Plaza • La Bretxa • Lagoh • Luz del Tajo • Miramar • Murcia • Nervión Plaza • Plaza Mayor • Plaza Norte 2 • Plaza Río 2 • Retiro • Splau • Zielo

75

FESTIVAL DE GRANADA

Con la colaboración institucional de

Viernes 12 de junio de 2026, 22.00 h
Palacio de Carlos V

Orchestra del Maggio Musicale Fiorentino
Zubin Mehta

Orchestra del Maggio Musicale Fiorentino

Zubin Mehta

director

Wolfgang Amadeus Mozart

(1756-1791)

I

Sinfonía nº 39 en mi bemol mayor, KV 543 (1788. 30 min)

Adagio – Allegro
Andante con moto
Menuetto. Allegretto
Allegro

Sinfonía nº 40 en sol menor, KV 550 (1788. 35 min)

Concierto para piano en sol mayor (1928-31. 20 min)

Molto allegro
Andante
Menuetto. Allegretto
Allegro assai

II

Sinfonía nº 41 en do mayor, KV 551 «Júpiter» (1788. 31 min)

Allegro vivace
Andante cantabile
Menuetto. Allegretto
Finale: Molto allegro

In memoriam
Juan Ramón Ferreira Siles

Concierto emitido en directo por RNE-Radio Clásica y
la UER (Unión Europea de Radiodifusión)



Más información

Wolfgang Amadeus Mozart

Cada vez que tenemos que comentar cualquiera de las tres últimas sinfonías de Mozart valoramos ese momento casi milagroso de su asombrosa biografía musical, momento situado en Viena, en las cuatro semanas del verano de 1788 en que vieron la luz las tres últimas sinfonías del maestro, una de las cimas indiscutibles de la música instrumental del siglo XVIII y de toda la historia de la sinfonía. Son tres obras maestras absolutas que sentaron las bases para el sinfonismo romántico que Beethoven impulsaría vigorosamente poco después.

Cuando Mozart se puso a la tarea de componer su trilogía sinfónica final, venía de haberse dejado querer en Praga, en vista del poco o nulo aprecio que se le mostraba en Viena. En la capital bohemia había estrenado su ópera *Don Giovanni* y la Sinfonía nº 38 (la *Praga*), rodeado de un afecto y de una consideración que se le regateaban en Viena: prueba de ello es que estas tres maravillosas sinfonías no serían estrenadas en vida de Mozart. Y, sin duda, esta es la razón por la que no escribiría ninguna más: frente a elucubraciones literarias según las cuales Mozart se despedía con estas sinfonías, decía adiós a no sabemos qué o quién, Jean y Brigitte Massin, en su monumental monografía sobre Mozart mantienen algo tan simple como contundente: Mozart, «cuando comprende que ya no hay nadie que desea escucharle, se calla». Es cierto que modernamente hay alguna ilustre voz que sugiere que Mozart sí pudo escuchar su trilogía sinfónica final, o parte de ella, en Viena, en el otoño de aquel 1788, y/o en un viaje por Alemania que llevó a cabo al año siguiente, pero no existe documentación que lo pruebe.

La plantilla orquestal empleada fue la básica, la orquesta «clásica»: flauta, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes; 2 trompas, 2 trompetas; timbales y la sección de cuerda, aunque en cada una de las obras se aprecia una peculiaridad instrumental: la nº 39 no lleva oboes; la nº 40 prescinde de las trompetas; y la nº 41 (la *Júpiter*) no lleva clarinetes. Las tres responden formalmente al molde de la sonata o sinfonía en cuatro tiempos: dos rápidos (el primero y el cuarto), uno lento (el segundo) y un Minueto con trío (el tercero). Y ya hemos visto que nacieron muy próximas entre sí, fruto de un mismo y febril impulso creador, pero, pese a todo ello, las tres sinfonías, por sus contenidos expresivos –anunciados por la elección de la tonalidad en la que se desarrolla cada una–, son profundamente distintas entre sí.

La **Sinfonía nº 39 en mi bemol mayor**, KV 543, rubricada el 26 de junio de 1788, es la única de las tres que propone una introducción lenta, como la hay en la sinfonía inmediatamente anterior (la nº 38, *Praga*) y presenta la tonalidad de mi bemol mayor. Es bien conocida la tardía filiación masónica de Mozart y cómo, dada la simbología del número 3 para esa organización filantrópica, las composiciones con las que quiso dejar testimonio de su creencia están escritas en la mayor (3 sostenidos en la clave), como el Concierto para clarinete y orquesta, o bien en mi bemol mayor (3 bemoles en la clave), como es el caso de esta Sinfonía nº 39 y, por supuesto, de *La flauta mágica*. Nótese que mi bemol sería, pasados unos años, la tonalidad «heroica» de Beethoven (*Sinfonía Heroica*, Concierto *Emperador*, Variaciones y fuga op. 35, etc.), carácter heroico que para algunos estudiosos de Mozart está ya prefigurado en el primer tiempo de su Sinfonía nº 39.

La **Sinfonía nº 40 en sol menor**, KV 550 fue concluida el 25 de julio de aquel año y se atiene a la tonalidad de sol menor utilizada por Mozart en muy contadas ocasiones y como portadora de caracteres expresivos trágicos o atormentados. En su producción sinfónica solamente había una incursión en la tonalidad de sol menor, a la que se atiene la Sinfonía nº 25 que, no en vano, fue el tributo consciente del joven Mozart al tempestuoso estilo *Sturm und Drang*, anunciador del Romanticismo. Tal sucede en la Sinfonía nº 40, desde el inefable tema con que arranca, cuya purísima belleza es compatible con tales sentires profundos. El musicólogo Alfred Einstein creyó ver «el abismo del alma» mozartiana en determinados pasajes de la obra. En su integridad, el primer movimiento de esta Sinfonía en sol menor es un perfecto modelo formal de allegro de sonata, en el que adquiere especial relevancia la sección de desarrollo, admirablemente concisa, pero en la que cabe una magistral explotación del tema principal, que pasa de una a otra voces de la orquesta, cambiando de color sonoro y expresivo.

Cierra el ciclo la **Sinfonía nº 41 en do mayor**, KV 551, *Júpiter*, rubricada el 10 de agosto del mismo 1788, obra que se acoge a la tonalidad limpia y exultante de do mayor con voluntad de superar, de resolver en positivo la tensión del heroico dramatismo de la Sinfonía en mi bemol mayor y la tragedia íntima de la Sinfonía en sol menor. Esa «superación» queda lograda en el primer movimiento, pero de la Sinfonía *Júpiter* nos resulta particularmente admirable el *Finale: Molto allegro*, página en la que la forma sonata es compatible con un proceso contrapuntístico de alto vuelo, demostrativo de mucha sabiduría y altísimo oficio musicales. Este *Finale* es un ejemplo contundente de la genialidad de Mozart: no cabe encontrar un fragmento de música de tan alambicada y cerebral ciencia musical y cuyo resultado sonoro nos llegue con claridad y fluidez semejantes, así como con un carácter tan risueño. Mozart poseyó el secreto de cómo hacer música de extremado rigor que llegara al oyente con aspecto natural y hasta espontáneo. Es uno de los argumentos principales que nos llevan a hablar del «milagro Mozart».

José Luis García del Busto